



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

A QUI, del estrambote del soneto famoso:
...“Y luego incontinenti, caló el chapeo,
miró al solayo, requirió la espada, no fueron...
y no hubo nada.

X X X

El pasado miércoles por la noche ganamos dos apuestas: un almuerzo y una hoja de billete, que habíamos concertado ese mismo día por la mañana. Una la basamos en que al homenaje de los “Cuban Sugar Kings” en el Stadium de la Habana no asistía la mitad de los fanáticos que concurrieron el pasado año a una función similar, cuando dicho equipo figuraba en la primera división de su Liga.

La otra se refería al desfile ortodoxo. Teníamos la corazonada de que no se llevaría a efecto.

X X X

Frase callejera de otros tiempos.

—¿Te fijaste? ¿Te fijaste que si no me aguantan me fajo?

X X X

Que Cuba es el país de los vice versas lo demuestra, una vez más, el siguiente pareado.

“Lo que el “tanquista” Hermida autorizó,
el “versallesco” Rey no permitió.”

X X X

Quien no se consuela es porque no quiere. Después de todo, doce meses se pasan volando y quizás el año que viene tenemos mejor suerte.

X X X

En los primeros tiempos de la oposición contra Machado, el Partido Unión Nacionalista fundado por el coronel Carlos Mendieta y en el cual se destacaban como principales figuras los no menos coroneles Cosme de la Torriente, Aurelio Hevia y Roberto Méndez Peñate, así como el bravo general Peraza, muerto más tarde, heroicamente en el combate de la Loma del Toro, anunció un mitin de protesta contra la prórroga en la pinareña localidad de Artemisa.

Llegado el momento del acto, aparecieron varios miembros de la fuerza pública con objeto de impedirlo, siendo designado Don Cosme para que visitara al cuartel de la Guardia Rural a fin de solicitar el necesario permiso. Mientras cumplía la misión encomendada empezó el mitin y, hallándose en el uso de la palabra Lucilo de la Peña, sonó

un disparo, cayendo muerto un Teniente del Ejército que se encontraba en la tribuna discutiendo.

Como es de suponerse, la tropa echó pie a tierra y se generalizó un violento tiroteo. Uno de los jóvenes de entonces que estaba en dicho lugar llevado por su entusiasmo opositorista, nos decía pocos días después.

—Fué un momento de confusión para todos los muchachos allí reunidos. Pensamos salir corriendo para ponernos a buen recaudo, pero al mirar hacia la tribuna contemplamos de pie, impassibles, serenos, a los viejos coroneles y al glorioso general y nos contuvimos. Ante aquella actitud, los jóvenes no podían huir.

Hoy, en esta época moderna de los aviones con propulsión a chorro, de televisores, de refrigeradores eléctricos, de aire acondicionado y de otras tantas comodidades, ¿qué difícil resulta el encontrar líderes chapados a la antigua!

X X X

Ha aparecido una nueva perturbación ciclónica en el mismo lugar donde se iniciara la anterior que se alejó de Cuba.

También la policía ha rendido un informe denunciando otra perturbación, otra perturbación del orden, de igual origen de las otras. Y ya suman decenas las acusaciones de esta clase que se tramitan en los distintos Tribunales de Urgencia.

Esta abundancia de semejantes informes nos trae a la memoria —ya que estamos en día de conmemoraciones— una anécdota ocurrida en tiempos de Machado.

Celebrábase uno de los tantos Consejos de Guerra, que se llevaban a cabo entonces y el Capitán Calvo, jefe de los Expertos, al declarar en el juicio oral, involucraba en sus acusaciones a muchas personas connotadas, tenidas hasta entonces por ciudadanos pacíficos y tranquilos.

Uno de los abogados defensores, el doctor Ricardo Dolz, quiso aprovechar semejante circunstancia para demostrar ante el Tribunal que Calvo padecía de delirio de persecución, ya que su informe acusatorio envolvía a toda Cuba, pero la autoridad policiaca, en un instante de sinceridad, se limitó a exclamar:

—Y usted qué quiere que yo haga si toda Cuba está conspirando contra el gobierno?

Car. Ag 17/56